



M. I. Finley  
La economía  
de la antigüedad



Fondo de Cultura Económica / Serie de Economía

M. I. FINLEY

# LA ECONOMÍA DE LA ANTIGÜEDAD

Traducción de  
JUAN JOSÉ UTRILLA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO

Primera edición en inglés, 1973  
Primera edición en español, 1974  
Primera reimpresión, 1982  
Segunda edición en español,  
corregida y aumentada, 1986



Título original:

*The Ancient Economy*

© 1973, M. I. Finley

Publicado por University of California Press, Berkeley

ISBN 0-520-02436-2

D. R. © 1986, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.  
Av. de la Universidad, 975; 03100 México, D. F.

ISBN 968-16-2192-1

Impreso en México

Para la  
*Facultad de Estudios Clásicos*  
de la  
*Universidad de Cambridge*  
y al  
*Departamento de Estudios Clásicos*  
de la  
*Universidad de California en Berkeley*

## PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Para esta edición he escrito un considerable capítulo nuevo "Reflexiones ulteriores" (1984) y he hecho unas 75 pequeñas correcciones y alteraciones al texto y las notas originales.

Han transcurrido poco más de 11 años desde que acabé de escribir la primera edición. En este periodo relativamente breve, el volumen de publicaciones sobre la historia de la economía de la antigüedad ha crecido tan rápidamente que ya es difícil organizarlas, y me gusta pensar que este libro es en parte responsable de ello. Las nuevas obras son, en general, más avanzadas, más refinadas en lo metodológico y lo conceptual. Yo he tratado de tomar en cuenta las publicaciones más importantes, pero he sido bastante selectivo en mis citas y referencias. Como mi enfoque básico no ha cambiado mucho, la selección necesariamente lo refleja, tanto en lo que he rechazado explícitamente como en aquello que reconozco que necesita corrección o adaptación de mis afirmaciones anteriores.

En años recientes con frecuencia he discutido sobre estos problemas, íntimamente con dos amigos, Peter Garnsey y Dick Whitaker, de Jesus College y Churchill College, Cambridge, respectivamente. Me han prestado valiosa ayuda mientras yo estaba preparando esta edición revisada, que deseo dedicar a ellos.

M. I. F.

*Darwin College, Cambridge*  
*Mayo de 1984*

## I. LOS ANTIGUOS Y SU ECONOMÍA

EN 1742, Francis Hutcheson, profesor de filosofía en la Universidad de Glasgow y maestro de Adam Smith, publicó en latín su *Breve Introducción a la Filosofía Moral*, seguida cinco años después, de mala gana, por una traducción al inglés, habiendo descubierto el autor que “era imposible prevenir una traducción”. El libro III, titulado “Los Principios de Economía y Política”, se inicia con tres capítulos sobre matrimonio y divorcio, sobre los deberes de padres e hijos y patronos y criados, respectivamente, pero por lo demás es, exclusivamente, acerca de política. En el Libro II, intitulado “Elementos de la Ley de la Naturaleza”, es donde encontramos un estudio de la propiedad, la sucesión, los contratos, el valor de los bienes y de la moneda, las leyes de la guerra. Esto, evidentemente, no formaba parte de la “economía”.

Hutcheson no era descuidado ni mal intencionado: se hallaba al final de una tradición que se remontaba a más de dos mil años antes. La palabra “economía”, de origen griego, se compone de *oikos*, casa, y de la raíz semánticamente compleja *nem*—, aquí en su sentido de “regalar, administrar, organizar”. El libro que llegó a ser modelo para la tradición que aún representaba Hutcheson fue el *Oikonomikos*, escrito por el ateniense Jenofonte antes de mediar el siglo IV a. C. Redactado en la forma de un diálogo socrático, el *Oikonomikos* de Jenofonte es una guía para el caballero terrateniente. Comienza con una larga introducción acerca de la vida buena y el uso apropiado de la riqueza, seguida por una sección acerca de las virtudes y cualidades de dirigente necesarias para el cabeza de familia, y acerca del entrenamiento y la administración de sus esclavos, una sección más larga aún acerca de las virtudes de la esposa y de la preparación de la mujer, y luego la sección más larga de todas, sobre agronomía (pero agronomía en griego coloquial, por así decirlo, sin exigir al lector conocimientos técnicos). Fundamentalmente, se trata de una obra de ética, y no hay duda de que Francis Hutcheson la conocía bien cuando escribió sus propios capítulos acerca de matrimonio, padres e hijos, patronos y sirvientes, en la sección de “economía”

de su *Introducción a la filosofía moral*. En su prólogo, dirigido a “los estudiantes universitarios”, explica que si estudian cuidadosamente su libro, “podrá dar a los jóvenes un acceso más fácil a las obras, tan conocidas y admiradas, sea de los antiguos, Platón, Aristóteles, Jenofonte, Cicerón; sea de los modernos, Grotius, Cumberland, Puffendorf, Harrington y otros”. Añade luego una encantadora disculpa, por haberse ahorrado la “desagradable e innecesaria molestia” de dar referencias “durante todo el libro de los escritores más eminentes. . . , considerando que esto podría ser inútil, excepto para quienes tienen a mano los libros citados, y que éstos, mediante sus índices, podrán encontrar fácilmente por sí mismos las citas correspondientes”.

No es que siempre hubiera citas correspondientes. Los conceptos de Hutcheson sobre el matrimonio y el divorcio, por ejemplo, son cristianos (aunque liberales, deístas, sin referencia a ningún sacramento) y significativamente distintos de los de griegos y romanos. Y no habría podido encontrar un preciso equivalente antiguo a la palabra clave en su definición de “economía”, la cual “trata de los derechos y obligaciones de la familia”.<sup>1</sup> Ni el griego ni el latín cuentan con una palabra que exprese el sentido moderno más común de “familia”, así como nosotros podemos decir “Pasaré la Navidad con mi familia”. El latín *familia* tenía una vasta gama de significados: todas las personas, libres o no, bajo la autoridad del *paterfamilias*, el jefe de la casa; o todos los descendientes de un antepasado común; o toda la propiedad de uno; o sencillamente todos los sirvientes de uno (de allí que la *familia Caesaris* comprendiese a todos los esclavos personales y libertos del servicio imperial, pero no a la esposa ni a los hijos del emperador). Como en el griego *oikos*, se hacía resaltar poderosamente el aspecto de propiedad; nunca se hizo sentir la necesidad de dar un nombre específico al restringido concepto que evoca nuestra palabra “familia”. El *paterfamilias* no era el padre biológico, sino la autoridad que presidía el hogar, autoridad que la ley romana dividía en tres elementos (esquemáticamente expresados): *potestas* o poder sobre sus hijos (incluso los adoptivos), sobre los hijos de sus hijos y sus esclavos.

<sup>1</sup> *Moral Philosophy* (3ª ed., Glasgow, 1764), p. 274.

vos, *manus* o poder sobre su esposa y sobre las esposas de sus hijos, y *dominium* o poder sobre sus posesiones.<sup>2</sup>

Esta triple clasificación es una descripción precisa de una familia campesina; el jefe administra y gobierna tanto al personal como a la propiedad del grupo, sin distinciones en cuanto al comportamiento económico, personal o social, distinciones que pudieron hacerse como abstracto ejercicio intelectual, pero no en la práctica.

Es la misma clasificación en que se fundamentó la *Oikonomikos* de Jenofonte, aunque la intención de éste estuviese muy por encima del nivel campesino, y siguió siendo base de la sociedad europea hasta bien entrado el siglo XVIII (y aun después en zonas considerables).

No hay palabra en inglés para *patria potestas*, pero sí la hay en alemán, a saber, *Hausgewalt*. También el alemán careció de palabra propia para "familia" en el sentido estrecho, hasta que en el siglo XVIII fue comúnmente aceptada *Familie*.<sup>3</sup> El vocablo alemán *Wirtschaft* tuvo una historia parecida a la de "economics"; hubo una correspondiente literatura impecablemente llamada *Hausvaterliteratur* por un estudioso moderno.<sup>4</sup> Para cuando llegamos a la *Georgica curiosa oder Adeliges Land —und Feldleben*, de Wolf Helmhard von Hohenberg, publicada en 1862, que en el prólogo emplea la palabra *oconomia*, la gama de los asuntos tratados es mucho más variada y más técnica que la de

<sup>2</sup> Cf. La definición de Aristóteles, *Política*: "El arte económico es el gobierno de los hijos y la esposa y el hogar en general." Para un reciente estudio de la distinción entre "familia" y "hogar", véase D. R. Bender, "A Refinement of the concept of household", *American Anthropologist* 69 (1967), 493-504. Este estudio se beneficiaría con un ensanchamiento de su horizonte para incluir las sociedades históricas, así como la limitada clase de comunidad que comúnmente estudian los antropólogos.

<sup>3</sup> Véase O. Brunner, "Das 'ganze Haus' und die alteuropäische Ökonomie", en su *Neue Wege der Sozialgeschichte* (Gotinga, 1956), pp. 33-61, en la p. 42 (originalmente publicada en la *Zeitschrift für Nationalökonomie* 13 [1950], 114-139). C. Ampolo, "Oikonomia", *Archeologia e storia antica* 1 (1979), 119-20, reemplaza todas las versiones previas de la historia de la palabra en el mundo griego.

<sup>4</sup> Brunner, *ibid.*, y H. L. Stoltenberg, "Zur Geschichte des Wortes Wirtschaft", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* 148 (1938), 556-561.



Jenofonte, pero la concepción fundamental de su tema, el *oikos* o familia, no ha cambiado.

Éstas eran palabras prácticas, por su enseñanza ética o psicológica, así como por su instrucción agronómica y sus exhortaciones a mantener una buena relación con la deidad. Sin embargo, en Jenofonte no hay frase que exprese un principio económico o que ofrezca un análisis económico, nada sobre eficiencia de la producción, sobre elección racional, sobre la venta de las cosechas.<sup>5</sup>

Los manuales de agricultura romanos (e indudablemente sus predecesores griegos) consideran ocasionalmente las condiciones del mercado, del suelo, etcétera, pero nunca pasan de unas observaciones de rudimentario sentido común (cuando no resultan disparatadas o engañosas). El consejo de Varrón (*De re rustica*, I.16.3) de cultivar rosas y violetas en una granja cercana a la ciudad, pero no si la posesión se halla demasiado lejos de un mercado urbano, es una buena muestra de sentido común.<sup>6</sup> “El profano sabe —insiste atinadamente Schumpeter— que las cosechas abundantes están asociadas con precios bajos de los productos alimenticios. . . ; pero es evidente que estos conocimientos son de carácter precientífico, y sería absurdo que subrayásemos, en los autores antiguos, estas afirmaciones como si fuesen descubrimientos”. Según Schumpeter, “la mayoría de las afirmaciones que se refieren a hechos fundamentales, tanto en la economía como en cualquier otro campo, solamente adquieren importancia en razón de las superestructuras que sobre ellas se construyan y, en ausencia de éstas, son simples lugares comunes”.<sup>7</sup> La *Hausvaterliteratur* nunca pretendió soportar una superestructura, y por ello no condujo a ninguna parte, al menos en lo que respecta a la historia del análisis o la teoría económica. Ningún camino va de la “oconomics” de Francis Hutcheson a

<sup>5</sup> Las traducciones fácilmente pueden ser engañosas. La mejor es la francesa, de P. Chantraine, en su edición del *Oikonomikos* en la serie de Budé (París, 1949); véase mi crítica en *Classical Philology* 46 (1951), 252-253.

<sup>6</sup> Véase G. Mickwitz, “Economic Rationalism in Graeco-Roman Agriculture”, *English Historical Review* 52 (1937), 577-589.

<sup>7</sup> *History of Economic Analysis*, comp. E. B. Schumpeter. [*Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 25-26, 67.]

la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, publicada veinticuatro años después.<sup>8</sup>

En el aspecto lexicográfico, el camino empezó no con el sentido literal de *oikonomia*, sino con su extensión aplicada a cualquier índole de organización o administración. Así en la generación que siguió a Jenofonte, un político rival tildó a Demóstenes de ser “inútil para la *oikonomiai*, los negocios de ciudad”, metáfora repetida dos siglos después por el historiador griego Polibio.<sup>9</sup> Cuando la palabra entró de rondón en el latín, vemos que Quintiliano la utiliza para la organización o plan de un poema o de una obra retórica.<sup>10</sup> Y todavía en 1736 François Quesnay pudo titular a un trabajo *Essai phisique sur l'économie animale*. Era el mismo Quesnay cuyo *Tableau économique* de 1758 debe ser puesto al lado de la *Riqueza de las Naciones* como piedra fundamental de la moderna disciplina que hoy llamamos “economía”.

Como los ingresos son tan importantes en los negocios de un Estado, no es de sorprender que ocasionalmente *oikonomia* sirviera para significar la administración del ingreso público. El único intento griego de hacer una definición general se halla al principio del segundo libro del pseudo-aristotélico *Oikonomikos*, y lo que vale la pena de observar en esta media docena de párrafos no es sólo su aplastante trivialidad, sino también su aislamiento en el total de los escritos antiguos que se han conservado. Al parecer fueron los franceses los que hicieron una práctica de hablar de *l'économie politique*, y aun ellos normalmente querían dar a entender la política, antes que la economía, hasta cerca de 1750. Para entonces había crecido una política económica, y en la segunda mitad del siglo XVIII, por fin, “economía política” adquirió su sentido familiar y especializado, la ciencia de la riqueza.

<sup>8</sup> E. Cannan, *A Review of Economic Theory* (Londres, 1929, reedición 1964), p. 38. El breve segundo capítulo de Cannan, “The Name of Economic Theory”, aporta la documentación esencial para mis observaciones siguientes: cf. el artículo “Economy” en el *Oxford English Dictionary*.

<sup>9</sup> Dinarco 1.97 y Polibio 4.26.6, respectivamente. En otra parte (4.67.9) Polibio se vale de esta voz para significar “disposiciones militares”.

<sup>10</sup> Quintiliano 1.8.9, 3.3.9. En un diccionario es fácil encontrar ejemplos de este uso en los escritores griegos posteriores (y, para el caso, en inglés).

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

